

con Carlos Morales Falcón

Su poesía es un tránsito bello y misterioso

Jorge Eslava

Es uno de los pocos amigos que veo regularmente y cada reunión es una enseñanza para mí. La sapiencia y hondura con la que aborda cada tema —literario o político, sentimental o futbolero— producen una vibración de trascendencia que me hace sentir un pequeño personaje de tragedia. Carlos Morales es muy joven y anguloso, lleva un mechón de cabello negro sobre la frente y de no ser por sus gafas profesoras podría afirmarse que tiene un aire al amauta Mariategui. Es Licenciado en Literatura por la Universidad Nacional Federico Villarreal, con la tesis “Poesía e Historia. El resentimiento poético peruano (1964-1981)”. Ha concluido sus estudios de Maestría y Doctorado de Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, cuyas tesis están expeditas para ser sustentadas. Trabajó conmigo las ediciones de los maestros Wáshington Delgado y Constantino Carvallo; actualmente ha cerrado tres tomos con la obra completa del poeta Francisco Bendezú.

Empezaré por un punto que me parece fundamental: ¿no has desconfiado nunca del propósito de Javier de viajar a Cuba? ¿Realmente crees que quería estudiar cine?

Creo que ambos propósitos fueron sinceros en Javier Heraud, su decisión por tomar las armas y su deseo por estudiar cine, solo que las circunstancias hicieron que fuera primando una de estas opciones. En 1961 pudo haberse quedado en Europa, a estudiar en París, como lo animaban sus amigos y como era su deseo, pero tuvo que desistir por falta de dinero y eso fue algo que lo desalentó mucho. La beca para estudiar cine en Cuba surge un año después, cuando ya está en

Lima, y eso revivió, sin duda, el interés de siempre de Javier por el cine. Solo que también anidaba en él el deseo de justicia social, latente siempre bajo todas sus actividades personales.

Que el viaje a Europa radicalizó...

Así es, retorna con ideas de radicalismo político, renuncia al Movimiento Social Progresista justamente por eso, y en Cuba ve la realidad efervescente de los primeros años de la revolución, conoce a Fidel Castro, quien fue a animar a los becados a entrar en las guerrillas en nuestro país. En ese ambiente, no creo que le haya costado mucho decidir posponer sus intereses personales.

Consideras que la poesía de Javier tiene todavía un carácter interpelatorio. ¿No será la evocación que hacemos de su muerte?

Es cierto que su poesía adquiere una significación inquietante a la luz que da su muerte, pero eso sucede porque también sus poemas anunciaban ese momento crucial. Creo que leyéndolo así nos da la impresión de que su poesía estuvo hablando siempre de una verdad trascendente que su muerte encarnó; esa correspondencia entre sus poemas y el transcurso de su vida, su palabra y sus actos, será siempre una interpelación para todo hombre honesto.

Como protagonista del espíritu que se vivió a mediados del siglo veinte, ¿podría afirmarse que Javier tuvo voluntad por inmolarse?

Javier tuvo esa voluntad. Badiou señala que el espíritu del siglo XX es el de las guerras y las revoluciones, el deseo de clausura de una etapa y el afán de inaugurar un comienzo absoluto, el de un hombre nuevo y emancipado; por eso se buscó el cambio social a través de la violencia y la guerra definitiva. Javier Heraud participó en el Ejército de Liberación Nacional, que en 1963 buscaba implantar la guerra de las guerrillas en el Perú, siguiendo el ejemplo del modelo cubano. Buscaban ser la violencia última que acabara con la violencia estructural del país, y eso implicaba también una consciencia de inmolación, como queda registrado en las cartas que Javier

deja a su madre, en caso de su muerte, o en la "Explicación" de Rodrigo Machado.

Tú recuerdas una conferencia de César Calvo de 1974, "Para terminar por el principio". Es un testimonio que revela la necesidad que había de sobreponerse a la sensualidad del cuerpo.

La muerte de Javier instala un conflicto en la consciencia de los escritores que lo sobreviven abrazando sus mismos ideales. Es algo que se puede notar con singular intensidad en parte de la obra de César Calvo, por los años de la muerte de Javier. Es el conflicto entre la acción y la palabra que puede graficarse en un dístico suyo que señala, como un reproche: "Si me pegan un tiro, tú sollozas / pero yo me desangro". Entonces, una alternativa para sobreponerse al mandato inmolatorio que lleva a la acción, es afincarse en la sensualidad del cuerpo y el lenguaje que, en realidad, coincide con el impulso creativo que Calvo estaba acallando por su afán político, por eso es que su poesía la acoge como una salida honesta.

En la entrevista de Vargas Llosa, Javier hace referencia a la polémica de "poetas puros" y "poetas sociales"... claro, a partir de la publicación del libro de Alejandro Romualdo, *Edición extraordinaria* (1958). ¿Cuánto crees que influyó esta preocupación en su poesía?

Conocía la polémica pero creo que no incidió mucho en su poesía. La polémica entre poe-

tas "puros" y "sociales", que en realidad fue una "discusión de circunstancia", como señala bien Marco Martos, se podría decir que influencia en Javier en la medida en que era síntoma de un clima social mayor que exigía en los poetas una participación en la problemática social. Pero la poesía de Javier, por esos años inmediatos, es muy fiel a su referencia familiar, al curso de las estaciones de la naturaleza y a su ritmo interior.

En una carta a sus amigos, Javier habla de fundar un movimiento poético y acabar con la poesía "de libro". Dice, incluso, que está redactando el manifiesto. ¿Hacia dónde se dirigía su poesía?

Es una carta que le escribe a Arturo Corcuera desde París, y el manifiesto dice estarlo redactando junto con Luis Loayza, nada menos. Planea un movimiento en donde la poesía salga a las calles, al teatro, a las provincias, con una esencial motivación política, pero que sobre todo sea entendida por todos. En la entrevista con Vargas Llosa, en la radio francesa, también lo dice muy bien: busca una poesía narrativa que se alimente de todas las artes y que sea clara. Es la intención en 1961 porque, como sabemos, hacia 1963 su poesía se estará dirigiendo hacia lo abiertamente político, de acuerdo a la verdad de su experiencia guerrillera, que para él era "la medida exacta de la realidad", como dice Barthes sobre la poesía política.

A propósito de *El río* (1960), el largo poema de Heraud, el poeta Marco

Martos ha conjeturado sobre la brevedad y disposición de los versos. ¿Fue decisión del poeta o mandato de la caja de impresión?

Lo dice Marco Martos en el homenaje por los cincuenta años de la aparición de *El río*, según refiere Cecilia Heraud. Y es una afirmación muy sugestiva porque, efectivamente, los versos de *El río* son cortos y podrían haberse adecuado a la caja de imprenta de la editorial de Javier Sologuren. De esa afirmación se sostiene el poeta O'Hara para jugar con la ordenación de los versos en su edición de *El río* que, según afirma, pudo haber sido parte del "ajuste visual" para adecuarse a esta caja de impresión. Pero creo que, aunque sugestivas, estas afirmaciones deberían corroborarse revisando los demás libros de la misma colección que parecen acoger versos largos.

El motivo del río es un referente de la más digna tradición. ¿Crees que Javier conocía o intuía este valor poético?

Según el epígrafe del poemario, al menos el motivo en la poesía de Antonio Machado, y a través de él, en la tradición poética española con la que Javier parecía además muy familiarizado. Según cuenta Francisco Carrillo, su profesor de Literatura en el colegio Markham, en sus clases se realizaban ejercicios donde los alumnos debían reconocer la autoría de fragmentos de poesía y prosa de la literatura clásica española, y cuenta que Javier siempre acertaba. Pero creo que aún si no se conocen

en profundidad estos motivos pueden resonar en una obra por los mecanismos misteriosos del lenguaje que parecen guardar la memoria de la tradición.

Ana María Gazzolo hace un hallazgo en un notable ensayo: incluye *Los ríos profundos* (1958) de José María Arguedas...

Es cierto, la lectura de Ana María Gazzolo es fina y clarificadora, justamente, en lo que refiere al rastreo del motivo del río en la tradición poética y las probables lecturas de Javier Heraud. Especialmente, señala unos poemas puntuales de Westphalen y Neruda en los cuales encuentra semejanza temática y aún formal con algunos versos de *El río*. Y realiza este vínculo con *Los ríos profundos* encontrando, en ambos, rasgos de animismo andino en la personificación del río. Encuentra, por ejemplo, que en ambos casos los ríos se encrespan cuando descienden en las descripciones de puentes. Esto más que una influencia sería una similitud que nadie había notado antes.

¿Es el propio río la voz del poeta?

Es la voz del poeta, pero quizá sobre todo, como decíamos, la voz de la tradición, en el sentido de que, generalmente, en las primeras creaciones uno se expresa con los sentimientos de la tradición y el lenguaje, a los que agrega una particularidad de su mirada. Solo luego parece que nuestras vivencias encarnan realmente en nuestra expresión. Sus primeros poemas permiten esta suposición porque, por ejemplo, añoran el otoño, inexis-

tente en Lima, y parece más bien una mención literaria de su estado anímico.

¿Qué te parece lo destacable en *El viaje* (1961), el segundo libro de Javier Heraud?

Es un libro inquietante, por la idea del descanso inmóvil que asemeja al sueño, de una presencia que dice retornar desde el paisaje de retiro de la sierra, y las montañas, hacia el seno del hogar. Ese avance de la naturaleza a los hombres es un tránsito bello y misterioso, porque todo el libro parece hablar de una marca de muerte.

¿Es el poema "Elegía" lo mejor del libro?

"Elegía" es un poema fundamental en el libro, pero también contiene otro poema, "Mi casa muerta", que es importante en su obra. Al parecer, Javier le tenía mucho cariño por la frecuencia con la que lo leía en público. Lo leyó en la entrevista con Vargas Llosa, y en un recital de poesía que se realizó en desagravio de Wáshington Delgado, cuando lo cesaron de los cursos que dictaba en la Universidad Católica.

¿Cómo imaginas el trabajo conjunto de Calvo y Heraud en *Ensayo a dos voces* (1967)? ¿Qué rasgos de estilo reconocibles hay de cada uno?

Es un libro curioso porque también participa el poeta Antonio Cisneros con un comentario breve y convencional sobre el contenido. Por eso creo que el libro solo es importante

porque lleva el nombre de estos tres grandes poetas de la llamada "Generación del 60". Concuerdo con O'Hara cuando señala que es, más bien, un ejercicio de retórica donde se sobrepone la parquedad del estilo de Javier, sobre el desborde verbal de Calvo, incluso en la elección del tema, trata sobre el retorno.

Estación reunida (1962) es un libro escrito entre dos viajes: la visita a Moscú, invitado al Fórum Mundial de la Juventud —con estadías en París y Madrid— y el viaje a La Habana.

Es tan intensa la vida de Javier, que en unos meses breves parece madurar toda su obra, a la vez que establece muchos vínculos con insospechadas personas que aún lo recuerdan. *Estación reunida* es un libro que ya tenía escrito para 1961, cuando se fue a Europa. En su ausencia, Arturo Corcuera lo presenta a los Juegos Florales Universitarios de San Marcos, porque Javier esperaba poder solventar sus gastos en Europa con el dinero del premio. Efectivamente, gana el primer premio pero no pudo disfrutarlo porque se le otorgó póstumamente.

Sé que no has tenido oportunidad de leer *Entre ríos (2013)*, el reciente libro de Cecilia Heraud, pero conoces bien *Vida y muerte de Javier Heraud (1989)*, que es la primera edición. ¿Qué opinión te merece?

Tengo recién en mis manos *Entre ríos*, una edición bella y compacta, y noto diferencias sustanciales, agregados importantes, rescates y fotos inéditas, debido a la incansable labor de Cecilia Heraud. Es la piedra angular para cualquier investigación que quiera hacerse sobre Javier Heraud: tiene recorrido biográfico minucioso, construido cronológicamente y narrado con sobriedad. Resulta imposible sustraerse de la fuerte emotividad que provoca acercarse a sus páginas, porque este valioso trabajo es, sin duda, un acto de amor riguroso y entrañable.

Unos lectores han descalificado los "poemas comprometidos" porque rebajan el libro y otros han catalogado al libro como la obra maestra de Javier Heraud. ¿Cuál será la justa medida?

Es cierto, en la década del setenta eran los poemas más valorados y actualmente se les trata con desdén. Sin embargo, los lectores de poesía están en su derecho de privilegiar una imagen del poeta, de acuerdo a sus expectativas de lectura, solo no deberían dejar de reconocer que estos "poemas comprometidos", como los llamas, fueron escritos con una lógica y estética distinta a su poesía anterior, pero que son igual de coherentes que sus primeras producciones... llevan toda la carga dramática de sus decisiones. Los estudiosos no deberían perder de vista que estos poemas grafican *una sola verdad*, la de un determinado grupo en un determinado proceso histórico.